



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## EXHIBICION DE TRES FENOMENOS.

Dícese comunmente que el mas ó el menos no influye en la esencia de las cosas, y he aquí uno de los puntos en que yo no estoy nada conforme con los que tal dicen ó tal piensan. En efecto, el mas ó el menos constituye esencialmente una diferencia cuando se trata del cuerpo, puesto que va la de ser fenómeno á no serlo, que por cierto no es un grano de anís. Ahora bien, lo que yo no podré decir es hasta que punto le es permitido á cada uno de por sí el crecer ó engordar sin temor de pasar por fenómeno, mas ello es que habrá para todo sus límites fijos y admitidos, y que el dejarse enseñar por dos ó tres reales no es cosa sino para ciertos seres privilegiados á quienes la naturaleza ha querido conceder ó negar un par de palmos mas de estatura, cuando no abundancia de carnosidad como á los niños gordos, ó cerdas como á la jóven velluda. Mas como quiera que la exhibicion de que vamos á tratar tiene como todo en este mundo su poco de parte histórica, por ella principiaremos nuestra narracion.

Pocos dias ha que aparecieron profusamente repartidos por las esquinas de esta ciudad enormes cartelones en lengua española y francesa en los cuales se anunciaba la llegada de tres fenómenos vivos, advertencia importante para aquellos de estómago delicado y poco afectos por lo tanto á ver fenómenos difuntos. Era el primero *La bella Camila ó sea la gigante parisiense* que, segun dice allí, rivalizó y triunfó de Anita, el mas hermoso y perfecto modelo que hubo en la Academia del señor Lafont. Ahora bien, la noticia no era de gran importancia para nosotros, pues ni tubimos el honor de conocer á Anita, ni pudimos por tanto juzgar de sus perfecciones. Dícesenos en seguida que la señora

Camila alcanzó el premio por el cuadro de la muerte de *Holofernes* pintado por Horacio Vernet. Créolo muy bien, y tambien creo entonces que *Holofernes* debió de ser hombre á quien le gustasen las mugeres por mayor, lo que no deja de ser una investigacion histórica tan buena como otra cualquiera. En suma, una Judit de seis pies y dos pulgadas con un alfange en la mano entiendo ser cosa muy suficiente no solo para degollar á un general asirio borracho, sino para meter miedo á media guardia imperial.

Para que no se crea que la señora Camila ha nacido de padres de estatura corriente y usual se nos dice tambien allí alguna cosa de su árbol genealógico. Es en efecto hija de un tambor mayor de la guardia, el cual recibió en Marengo la cruz de honor de manos del gran Napoleon. No dice que se la puso él mismo al pecho, y creo que será porque si fué tal cual puede juzgarse por el fruto que del tal tambor mayor nos queda, es probable que el grande emperador necesitase una escalera para subir hasta el ojal. Tambien tiene un hermano que ocupa hoy en el regimiento 59º de linea el mismo empleo que tuvo su padre en la guardia: su estatura es de dos metros y treinta y siete centímetros: es decir que esta familia, si se apura su aseendencia, habrá de proceder sin duda de los antiguos titanes, como no sea del gigante Goliath.

"Camila (dice ademas el anuncio) no solo es notable por su estatura, mas tambien por su belleza, gracia y talento. El público puede preguntarla; se complacerá en responder con precision y verá que la admiracion de que es objeto por todas partes es bien merecida."

Ahora bien, no entiendo yo que haya una incompatibilidad forzosa entre tener mucha estatura y tener mucho talento ó mucha gracia: paréceme no obstante que la advertencia está en su lugar para aquellas personas que tienen aun la aprension de

creer que á gentes de tal longitud ha de paseárseles el alma por el cuerpo. Si esto fuera posible de suponer de seguro pocas almas han de estar mas cómodamente alojadas y con mas medios de esparcirse. Es un alma que pudiera correr la posta dentro de sus límites carnales.

Aunque la señora Camila no es muger que necesite ciertamente de antítesis ni de contrastes, sin embargo la acompañan otros dos fenómenos que son el reverso de la medalla, como si hubiese habido intención decidida de reunir en su solo punto ambos límites de la estatura femenina. La señora Alfonsa, pues, es una enana, cuya talla, segun el anuncio, es de un metro y dos centímetros. Esta señora, que hubiera hecho muy bien su papel en el país de los liliputienses descrito por el capitán Gulliver, así tan diminuta y todo ha estado cesada con un lapón, que segun noticias apenas le llegaba á la barba á su esposa, de cuyo microscópico casamiento hubieron otro pigmeo, que es el jóven Alfonso, parte integrante y uno de los protagonistas de la exhibición presente. Como el lapón era tan poca cosa se murió pronto, y dejónos por acá una muestra de los granaderos de su tierra que á duras penas pudo venir al mundo, y que solo pesaba cuando nació la exigua cantidad de diez y ocho onzas.

Para concluir pues con cuanto atañe al anuncio dirémos que este termina con la advertencia siguiente, que me pareció notabilísima; dice así: *Los padres pueden acompañar á sus hijos en este recinto.* Y pregunto yo ahora, ¿fuera de aquel recinto no pueden tambien los padres acompañar á sus hijos? Si tiene otro sentido la nota confieso aquí humildemente que no lo he podido alcanzar.

Hasta aquí el cartel. Resta pues que nos ocupemos de las circunstancias locales de la exhibición.

Casi sin necesidad de que nos lo digese el anuncio maquinalmente nos dirigimos á la plaza de la Constitución, porque todo fenómeno que por acá llega parece como que tiene una especialísima afinidad con el piso segundo de la casa número 14. Además, habia ya podido conjeturarse algo por la aparición reciente y desusada en los balcones de una mona, un guacamayo, una cotorra, y que se yo cuantos otros animalitos, que daban á aquello el aspecto de un arca de Noé, y aunque no fuera fácil coleccionar que estos fueran los precursores de enanos ni de gigantes, ello es que á las cosas daban indicios de próximo fenómeno, si bien no pudiera adivinarse aun cual seria este.

Llegamos pues al sitio, y en verdad que el aparato escedió con mucho á vuestras esperanzas, que ciertamente no eran pocas á juzgar por los carteles. Trecientas personas allí reunidas contemplaban en aquel momento absortas y con tanta boca abierta un colosal telon colgado delante de San Antonio y que semejaba á aquellas banderas que solian ponerse no ha mucho en obsequio de los misacantanos. En él se veia pintada á la señora Camila en medio de algunas personas que la consideraban embebecidas, descollando entre todos un tambor mayor, que puesto á su lado alzaba hácia ella los ojos como quien se

pone á mirar las estrellas. Todo esto sin embargo no era sino como el preámbulo del exorno teatral de la casa. El portal, cubiertas las paredes de colchas y cortinas de cien colores, dejaba entrever en su fondo una cosa á modo de pabellon, detras del cual un hombre gravemente sentado junto á una mesa flanqueada por dos reververos, despachaba las entradas mediante dos reales, ó tres, segun fueran con asiento ó sin él. En fin hácia el proscenio, digámoslo así, se descubrian dos cuadros pequeños de los cuales el uno representaba á la señora Camila, y el otro á la viuda del lapón con el laponcito engerto; ambos pintados de modo que por semejantes retratos dudo que conocieran á los originales las mismas madres que los parieron.

Mediante la retribucion consabida subí al piso segundo, y allí me senté tranquilamente á esperar otros compañeros de fortuna, pues desde luego me figuré que era yo harto poca cosa para que por mí solo se hiciese la fiesta. Durante este tiempo pude observar que la sala era un verdadero *fac simile* del portal en cuanto á ornato y si allí no hubiese dejado las colchas, las cortinas y los pabellones, de seguro hubiera creído que eran las mismas sin quitarles ni ponerles punto ni coma. Un estrado cubierto con cortinas ocultaba á los fenómenos; mas á poco, y gracias á nuevo refuerzo, salió á luz la señora Camila, digna por cierto de carteles, anuncios y telones. Ella manifestó deseos de que alguno de los presentes subiese al estrado para que sirviera de punto de comparación, cosa á la cual yo me negué por no volver á casa con la pesadumbre de haberme visto humilde gusarapo al lado de aquel Coloso de Rodas. La señora Alfonsa apareció poco despues, y aunque en punto á fenómeno no puede compararse con el anterior, súplese facilmente esto merced á la extraordinaria viveza y agilidad del laponcito, á quien tuve por discípulo aventajado de la mona del balcon. El saltó y brincó, cantó y bailó la cachucha acompañándose con los palillos, é hizo que le tomásemos en peso, que por cierto no es cosa para derrengar á nadie. Finalmente cogió un cepillo de esos con que hacen su demanda los sacristanes y nos le presentó por si gustáramos darle algo por via de adelala, lo cual que todos hicimos de muy buena gana. Con esto tomé la escalera abajo, no dando por perdidos mis tres reales y reflexionando acá para mí capote que si Holofernes hubiera sido lapón de seguro habria de mirarse en ello antes de poner lascivos ojos en aquella Judit.

F. F. A.

## POESIA (1)

### A UN ARROYO.

DEDICADA A M. Q. C. C.

ARROYO que blando lames  
los tallos de tanta flor

(1) Improvisada á la márgen de un arroyo.

como esmalta tus orillas,  
donde los rayos del sol  
reflejan en mil colores  
que envidia del mismo son,  
acelera tu corriente;  
llegate arroyo por Dios  
donde está la hermosa mia  
abrumada de dolor.  
La verás cave tu margen  
llorando sin compasión  
la ausencia que la separa  
de su amante trovador;  
tendidos sobre la espalda  
rizos que de ébano son,  
con los que formó las redes  
para prenderme el amor:  
ojos que abrasan el alma  
mas que á los campos el sol,  
labios de color de púrpura  
menudos como el piñon  
donde se gusta la miel  
de un delicado sabor.  
Su garganta es torneada;  
de azucena es su color,  
y el blanco de sus mejillas  
la púrpura le esmaltó.  
No te pares, claro arroyo:  
llegate á ella por Dios  
que con las señas que llevas  
no podrás cambiarla, no.  
Y dila que aquí suspira  
por ella mi corazón:  
que doy mis quejas al viento  
en melancólica voz,  
llorando triste la ausencia  
que de ella me separó:  
que fiel adora mi alma  
á ella despues de Dios.  
Que si despues de la muerte  
puede amarse en el rincón  
de la tumba, hasta en la tumba  
la amará mi corazón.

*Cipriano Lopez Salgado.*

## DE LA OPERA, SU ORIGEN Y PROGRESOS.

Entre todos los espectáculos que en nuestros tiempos modernos han logrado aclimatarse en nuestros teatros, es sin duda el dramático-lírico el que reúne mas simpatías, porque en él se halla el conjunto tan grande como encantador de las bellas artes, hablando al mismo tiempo á la imaginación y al corazón.

El origen de la ópera, propiamente dicho, se remota al siglo XVI en su último período. En esta época no se conocía mas música vocal que las misas, motetes, salmos, villancicos y madrigales. Los trozos de música que estaban mas en boga eran los que se escribían para muchas voces, porque en ellos tenían campo donde lucir los compositores su travesura y su imaginación: los mas comunes y que se cantaban por los aficionados eran los que solo estaban escritos para cuatro ó cinco vo-

ves en el género madrigalesco, y algunas canciones nacionales que estaban muy en uso y se cantaban con frecuencia en los salones del buen tono: pero todas las composiciones compuestas para muchas voces se resentían algun tanto de monotonía, porque no salían del género fugado ó imitativo, y por consiguiente los autores se concretaban á escribir su pensamiento en un círculo muy limitado de modulaciones, redundando esta costumbre en perjuicio de la parte melódica que no decía mas que el tema ó la imitación, quedando en seguida destinada á cubrir tal ó cual intervalo en la armonía.

Las cantinelas que se presentaban en la escena en las fiestas y grandes solemnidades que se celebraban con motivo de renovar la memoria de algun hecho memorable ó el aniversario de alguna fiesta nacional estaban escritas regularmente á cuatro voces, y se ejecutaban de la manera siguiente: supongamos que Ariadna abandonada, se lamenta de la infidelidad de su Teseo; el contralto, el tenor y el bajo se hallaban escondidos detrás de la cortina, de modo que los tocadores de violin y de luth colocados en el coliseo les acompañaban al mismo tiempo y formaban un verdadero madrigal, ó venían á parar en cantar alguna *canzonetta*. Pero si de un lado los contrapuntistas descuidaban la competencia, bien fuese por la multiplicidad de las voces, ó que el acompañamiento de estas mismas voces estuviese sumamente recargado de armonía, ó bien que la simetría del canto y la poesía no estuviesen bien enlazadas, del otro, los poetas y los aficionados de música, poco inspirados por el contrapunto, se quejaban amargamente, haciendo un contraste con los primeros, bastante ridículo.

Cansados al fin de estos llantos eternos, algunos hombres de letras se reunieron en Florencia hácia fines del siglo XVI con Juan de Bardi, conde de Vernio; y despues de varias conferencias y consultas decidieron al fin poner término á tamaño mal, inventando al efecto un drama sumamente parecido á la antigua tragedia griega. Vicente Galileo y Julio Caccini, miembros ambos de la citada asamblea, y que como artistas gozaban de gran reputación, formaron el proyecto de recitar como por vía de ensayo un poema acompañado por un instrumento de cuerda. Este ensayo produjo un grande entusiasmo en los demas poetas y literatos que lo oyeron, dando origen á que despues de haber repetido otros varios, tuviese lugar la representación de un drama de la composición de Octavio Rinuccini, puesto en música por Santiago Peri, y el cual tenía por título *Daphne*.

Este drama musical, se ejecutó en casa de un personage llamado Santiago Corsi, asistiendo á esta representación la famosa sociedad de sabios arriba citada. El resultado de todos estos ensayos y probatinas fue el representarse públicamente y en ocasión del matrimonio de Henrique IV, la ópera *Euridice*, donde la poesía era de Rinuccini, y la música de Peri y Caccini.

Estas óperas estaban compuestas bajo las bases dadas por la nueva escuela de música, y amenizadas en ciertos parajes por algunos coros; el á la no se conocía en aquel tiempo. Esta nueva especie de mú-

sica no era otra cosa que el modo de comenzar hoy día nuestros recitativos, y se llamaba en aquellos tiempos, *Música à manera de representacion*. Este recitativo imperfecto como lo era en sí, fué perfeccionado en muy alto grado en el año 1650 y se cree generalmente que el reformador fué Jacobo Carissimi, maestro de la capilla papal.

Apostolo Zeno, y Pedro Merastasio, introdujeron por medio de la poesia de las óperas varias reformas que estaban acordes y tendian en gran manera á ir mejorando el gusto de día en día.

Venecia fué la primera, y despues Florencia, que tuvieron la ventaja sobre las demás capitales de Europa, de ver representada en su teatro una ópera. Claudio Monteverde, natural de la ciudad de Cremona, puso en escena la *Ariadna*, y seguidamente en el año 1601, se representó igualmente su *Orfeo*. Como estaba puesto en uso en aquel tiempo que cada personaje tuviese un instrumento en la orquesta que le acompañase y fuese análogo al carácter de su papel, no será del todo inútil hacer conocer á nuestros lectores los personajes que tanaban una parte activa en la representacion del *Orfeo*, y los instrumentos que empleaba dicho Monteverde para acompañarlos, sirviéndose para ello de las mismas espresiones de aquella época.

*Personages.*

*Instrumentos.*

La Música. Prólogo.....	Dos gravizembani.
Orfeo.....	Dos contrabajos.
Eradice.....	Dos violas de brazo.
Choro di Ninfe é Pastori	Un harpa.
Speranza.....	Dos violines.
Caronte.....	Dos chitaroni.
Chori di spiriti infernali..	Dos organillos.
Proserpina.....	Tres bajos,
Plutone.....	Cuatro trombones.
Apollo.....	Un begul.
Choro di pastores che fan-	Dos cornetas, un flautino
no la mores in fine....	y un clarinete.

Fué tan grande la afición que se despertó en Venecia por los espectáculos lírico-dramáticos, que los teatros se multiplicaron como por encanto, en tales términos, que en 1680 se contaban siete, en los cuales se ejecutaban óperas. Cada año se estrenaban siete ú ocho óperas, y en fin, se asegura que en menos de un siglo vieron la luz pública seiscientas cincuenta y ocho óperas, cuya mayor parte estaban compuestas por poetas y compositores músicos venecianos, ó que habian nacido en los estados de Venecia.

J. ESPIN Y G.

SECCION DE NOTICIAS.

Valladolid 16 de Febrero.—Las últimas funciones que ha ofrecido este teatro han sido *Margrita de Borgoña: Nadie mas grande hechicero que Francanelo el herrero: El Pelayo y El galan duende*. En las tres primeras se distinguió, como siempre, el sublime artista don Pedro Rodés, primer ga-

lan de este teatro: los demas han estado desgraciadamente como tienen de costumbre. Hoy se pondrá en escena un drama nuevo en cuatro actos y en verso, titulado *Perder trono y dama á un tiempo*; veremos su resultado, y hablaré á ustedes de él en el próximo correo.

*Idem 19.*—El drama titulado *Perder trono y dama á un tiempo*, de que hablé á ustedes en mi última comunicacion, se puso en escena el día 16 de este mes; asistí á su representacion y aseguro á ustedes que salí del teatro sin poder atinar porque su autor ha titulado drama á una porcion de versos que por mas que sean bellísimos, cuya verdad es preciso confesar, no tienen concierto ni órden: todo el drama, se reduce á una porcion de pensamientos expresados en buenos versos. Si algun argumento tiene el drama creo que podia desenvolverse en cuatro cortas escenas en lugar de los cuatro larguísimos actos en que la ha puesto su autor. Este fué llamado por el público que deseaba saber quien era el escritor de tan disparatado drama: pero ni se presentó ni se dijo su nombre. Aconsejámosle, sea quien fuese, que estudie su lengua, aprenda su gramática, y no dudamos que podrá llegar á ser un buen poeta lírico; pero lo que es dramático creemos que tarde ó nunca lo será. (De nuestro corresponsal.)

Madrid 3 de Marzo.—La funcion del martes pasado que tuvo lugar en el teatro de las fatalidades; vulgo del Circo, fué de lo mas malo que se puede presentar ante el público matritense. ¿Qué es espectáculo lírico? ¿Qué cosa es público? Hubiéramos nosotros preguntado á los directores de tan detestable funcion; no parece sino que de intento se quiso en esta noche, que el arte músico sirviese de bafa y escarnio a los espectadores que concurrieron al citado teatro. Esperamos que en lo sucesivo se enmienden estos desaciertos, y que cuando el cuerpo de coros anuncie un beneficio, tengan cuidado de que conste este de piezas concierntes elegidas, de que estén estas muy bien ensayadas, de que el espectáculo lo diriga y reparta los papeles el director de la ópera á quien debe estar siempre subordinado el cuerpo de coristas, y de volver por una reputacion un tanto lastimada con el tumultuoso écsito de la noche del 14. El señor Sinico cantó como un angel el aria final de la *La Lucia*; en el moderatto final, nos hizo sentir en mas alto grado que nunca. Aquella voz ecstasica, y moribunda!.. Aquel gemido ensalado del traspasado pecho de Edgardol.. Aquel lloro desgarrador con que el infortunado amador de *Lucia* nos manifestó en esta noche la amargura de sus últimos momentos, no tiene comparacion con nada, no puede imitarse. Hombrés somos, y una lagrima sentimos escaparse furtivamente de nuestras megillas... El público con sus bravos, con sus palmadas y aplausos, con hacerle salir a la escena al señor Sinico, demostró la impresion profunda que le habia causado el canto del último de los Ravenswood. ¿Qué dirémos de los *Toros del Puerto*, y del *Caballito*, canciones españolas con que este distinguido artista nos complació al final de la funcion? Que es un curro tan completo y picaresco, como nuestro compatriota Salas; y que su canto es tan sublime y seductor en un género, como en otro; bien lo espresé en idioma estrangero, ó en español.